Fin Hola, buenas noches. Modernidad, razón y religión. Este va a ser hoy el contenido de Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, un programa de la sección de filosofía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED que coordinan los profesores Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez.

Nuestro invitado de hoy es de la casa. Se llama Manuel Reyes Mate. Es profesor de filosofía de la historia y se ha incorporado a la UNED hace muy poco. Además, Manuel Reyes acaba de publicar su último libro, un libro que ha salido hace muy poco, Modernidad, religión y razón. De todos estos temas va a charlar ahora Manuel Reyes con Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, que va a ser quien introduzca a nuestro invitado. Buenas noches. Para presentar a Manuel Reyes Mate y de paso para iniciar un debate sobre algunos de los temas que hemos ido tratando a lo largo de este curso académico, ahora que ya entramos en su final, hemos querido comentar...

su último libro, Modernidad, Religión, Razón. Es un libro que el autor caracteriza en el prólogo como un libro escrito desde la democracia, escrito en estos años de democracia, incluso con algunas fechas históricas concretas. Hay trabajos desde el año 74, 75, y trabajos que remiten incluso al último referéndum sobre la OTAN, al año 86, a marzo de 86. Quisiéramos, en primer lugar, que él hiciera una breve presentación de lo que para él ha significado este libro, de qué han significado este conjunto de artículos y trabajos que se recogen en esta obra. Muy buenas noches. El subtítulo ese de Escritos desde la democracia está planteado de la siguiente manera. La experiencia nos ha enseñado que la razón no funciona de la misma manera en tiempos de dictadura, que en tiempos de democracia, sino en tiempos de democracia, en tiempos de democracia,

democracia. En tiempos de dictadura la razón vive como en un estado de excepción, supeditada de alguna manera a la ética en el sentido de que lo importante es recuperar la libertad y los razonamientos de la razón están muy condicionados por estas exigencias éticas. En tiempos de democracia hay unas condiciones mejores de alguna manera para el ejercicio de la razón y los problemas se plantean de otra manera. Esa es la intención o la intencionalidad de ese subtítulo. En ese sentido el prólogo sería como un pequeño ajuste de cuentas a mi propia generación que fue digamos muy roja en los años 60 y principios de los 70 y después se ha hecho mucho más razonable desde la democracia. Pero pasando al...

tema concreto del libro. Si me permites, para ilustración de nuestros oyentes, el tema que es importante de este ajuste de cuentas, la pregunta sería ¿hasta dónde llega el ajuste de cuentas? Quiere decirse, parece habitual la afirmación que últimamente hemos escuchado de labios gubernamentales de que, bueno, los intelectuales tenían una referencia clara en la etapa de la dictadura, una referencia que incluso para estas portavoces era mítica, en el sentido que había unos modelos muy claros de referencia y se llega a hablar, por ejemplo, de la atracción de los modelos tercermundistas, de las teorías del Che Guevara, por ejemplo, de las teorías castristas, de lo que significó el tercer mundo. Hoy, sin embargo, se entiende que el intelectual casi está sin referencias, está sin patrones. Entonces la pregunta un poco sería, ya que tú en tu libro te refieres a una generación sin herederos, ¿este ajuste de cuentas lleva hasta el punto de que hay que olvidar?

completamente ese pasado, de que hay que reciclarlo? Efectivamente, el intelectual español, por lo menos una buena parte de él, ha estado interesado y preocupado por los

asuntos sociales y políticos en la dictadura y ahora, aunque de manera muy distinta. Pero lo que llama la atención, efectivamente, era la radicalidad de la mayoría de los planteamientos intelectuales durante el franquismo. En algún lugar hemos comentado que si se revisan los planteamientos políticos de los grupos de la oposición durante el franquismo, pues choca el hecho de que hasta los partidos más de derecha eran autogestionarios, de alguna manera. Entonces, el intelectual vivía en ese radicalismo que hoy nos resulta un poco abstracto. Entonces, había modelos efectivamente muy radicales, pero esa falta de esperanza,

...la experiencia política, esa falta también de clima sereno, de racionalidad, obligaba a que ese radicalismo fuera abstracto. Hoy ese intelectual, preguntas, está como sin modelos referenciales. Yo creo que la cuestión es compleja. Modelos, efectivamente, no existen con la claridad en la que existían anteriormente porque ha habido una crisis de grandes ideologías. Y precisamente hoy el clima es de la posmodernidad, que equivaldría en esta rápida referencia a un reconocimiento de la posmodernidad. Del fin de posibilidad de grandes modelos teóricos y políticos. Pero, entonces, en ese sentido sí que nos encontramos ante la obligación...

de crear modelos y de un trabajo mucho más difícil que antes. Pero lo que me interesa es una parte de la pregunta que hacías, y era cómo valorar ese pasado, porque siempre podemos entender y justificar que hoy sea difícil tener modelos referenciales para un proyecto político con futuro. Pero esa pregunta es difícil, pero hay otra que debería ser más fácil contestar, y es que pensar en nuestro propio pasado. Y eso a mí me preocupa en el libro, es decir, yo creo que toda aquella generosidad intelectual y ética no puede ser olvidada, no puede ser considerada como una etapa adolescente o infantil de la vida política o de la propia biografía, sino que...

Es un recuerdo que debe tener significación y de alguna manera en el libro se trata de ver qué relación puede haber entre aquel radicalismo que llamaríamos abstracto y esta obligación de modernidad que hoy tenemos. Bueno, quizás podríamos entrar un poco a debatir este segundo tema, el de la propia modernidad, porque hay un tema interesante en todo el libro y en todas las reflexiones que hoy se van haciendo y remite a una cosa que tú dices en el prólogo. Y es que de alguna forma el contexto democrático y la experiencia democrática nos ha llevado a un cierto realismo, un realismo según el cual, pues habiendo logrado acabar con los demonios franceses, los demonios familiares de las dos Españas, el pueblo español se instala en el áurea mediocritas de lo que significa una sociedad moderna, europea, occidental, una sociedad cuya única legitimación es el bienestar.

Bueno, esto es un tema que hemos debatido mucho este año aquí Hemos debatido con Manolo Azcárate, con Ignacio Sotelo, con Aranguren Y quisiéramos conocer también sobre tu opinión En qué medida tú piensas que precisamente con la experiencia de la democracia Hoy comenzamos a vivir en España la cara positiva y la cara negativa de la ilustración Es decir, en la medida en que nosotros estábamos en un contexto Dictatorial, bueno, teníamos que aspirar a la libertad, aspirar al pluralismo político Aspirar a los derechos humanos, es decir, intentar salir de esa situación de excepción Pero una vez que llegamos a insertarnos en la Europa occidental, en la Europa opulenta Nos encontramos con el proyecto de la ilustración En qué medida ese proyecto es hoy un proyecto fracasado, es hoy un proyecto recuperable Es hoy un proyecto que tiene muy poco lugar, si por ilustración entendemos Razón

frente a lo que es la modernización puramente tecnológica, ¿qué la zona hay entre esos proyectos socialistas que de alguna forma bebían de la fuente ilustrada y la modernización tecnológica, la eficacia económica, la tecnocracia? Este es un poco la pregunta. Sí. La ilustración o la modernidad se puede entender de dos maneras. Una como un momento histórico determinado, fechado históricamente, en torno al siglo XVIII o parte del XIX, y también como un proceso, como una actividad o como una dimensión crítica de la razón práctica. En ese sentido no tendría fechas. Pues bien, yo creo que la modernidad... La modernidad es importante en los dos sentidos, para nosotros, para los españoles. Tenemos una asignatura pendiente que es esa modernidad que Europa pudo hacer.

y pudo protagonizar en los siglos XVIII y XIX y que le permitió el acceso a la laicidad, es decir, a una comprensión de la sociedad basada en principios racionales, en una comprensión de la ética que abría el camino a la tolerancia y al pluralismo y a un desarrollo de las ciencias en virtud de una determinada filosofía de la naturaleza. En España, mientras se desarrollaban estas corrientes europeas y estas experiencias europeas, triunfaba globalmente el tradicionalismo en alguna de sus versiones. En ese sentido, pese al intento que significó de modernización la Segunda República, teníamos el tema pendiente. ¿En qué sentido, además de una asignatura pendiente por la tradición, se ha convertido en un elemento de la tradición?

puede ser una barrera, una carga, la inserción en la modernización tecnológica, instrumental, en la propia tecnocracia económica. Es que efectivamente, y con eso vamos ya al segundo punto, es que la modernidad no se puede entender como la réplica o la traslación del modelo histórico del siglo XVIII o XIX, porque ese modelo, el modelo triunfante de la ilustración, lo que ha producido ha sido un tipo de sociedad y un modelo de civilización hartamente ambiguo, como es reconocido. Pero, es decir, ha habido lo que en la jerga filosófica llamamos el predominio de la razón instrumental, sobre la razón constitucional, comunicativa, ha habido un desarrollo de una idea de progreso.

en la que prima mucho más la meta alcanzada que el costo social y humano. Y en este sentido, la ilustración debe ser sometida a un proceso ilustrado, a una crítica de ilustración, que es posible porque, como decíamos al principio, también la ilustración se puede entender así, se puede entender como una autocrítica o un proceso crítico de la razón práctica. En ese sentido, el hablar hoy de ilustración en España tiene que hacerse desde esta segunda perspectiva. Lo que me parece absolutamente importante, no solamente de cara a las posibilidades que pueda tener el socialismo, sino a la propia democracia, y de ahí que sea mucho más riguroso e interesante, antes de pasar a la nueva asignatura de la posmodernidad, agotar a fondo la modernidad.

Quizás Francisco José Martínez tiene que decir algo de esto. Sí. De todas formas, yo creo que un problema grave que ha habido, como tú has apuntado, es que la modernidad, o mejor dicho, la inserción de nuestro país en la modernización occidental, se ha hecho en la época de la dictadura, es decir, se ha hecho en los años 50 y 60. Y eso, claro, yo creo que ha lastrado enormemente este proceso de inserción, digamos, de España. En el mundo occidental, o sea que nuestra inserción ha sido, en primer lugar, una inserción, digamos, no en el centro, sino en la periferia, en la periferia del sistema, y además ha sido una inserción

dependiente, pagando una serie de facturas de tipo político y económico. Claro, cuando llega la democracia, pues recoge esa tara, pero...

tampoco ha podido digamos superarla precisamente por la llegada de la democracia al mismo tiempo que una crisis mundial sin precedentes entonces yo en esta situación dada si recuperaría en cierta manera un papel de crítica radical de los intelectuales porque yo creo que sigue siendo el único digamos la única casta o el único estrato que podría dedicarse a lo que también los filósofos llamamos la totalidad porque los políticos como tienen que competir en ese mercado político que también ha analizado Antonio en esa puja en la cual hay que competir por el mercado llega un momento en que al final pues se dedican solamente a lo que llaman los economistas la demanda solvente y van dejando poco a poco esos flecos que ya no son tantos flecos y no pueden llegar casi a un tercio de la población que no vota, que no participa y que claro son elementos que se quedan digamos eliminados de la modernidad

Entonces, si no hay, digamos, alguien que retome esa idea de la totalidad, que retome, digamos, un proyecto unitario, que recuerde continuamente a los políticos y al resto de la sociedad, que o nos salvamos todos o no se salva nadie, pues entonces yo creo que es que esta gente queda absolutamente ya abandonada. O sea, ya queda completamente la sociedad dividida en una sociedad dual. Y esto no solamente pasa en nosotros, sino que ya en Alemania, con el libro de Gloss y tal, vamos a una sociedad de los dos tercios. Entonces, alguien tendrá que ser, y yo creo que no solamente son los partidos radicales que cumplen esa misión, pero que claro, también en última instancia tienen que ser posibilistas para mantener su exiguo acota de votos, ¿no? Entonces, no veo otra posibilidad. Aparte, claro. Los propios portavoces que salen de los movimientos, digamos, oprimidos, que son los primeros, pero también los intelectuales, yo creo que son los únicos que pueden recordarnos.

¿Qué piensas tú? Durante la dictadura se produce efectivamente un cierto proceso de modernización que yo distinguiría de lo que aquí estamos entendiendo por modernidad. Existe efectivamente un acceso de la sociedad española a los modelos de desarrollo económicos occidentales y en ese sentido recuperamos un terreno perdido. Pero la modernidad como interpretación pluralista, tolerante o laica de la sociedad, eso no se produce y tampoco las estructuras sociales se adecúan a esa idiosincracia. De ahí que eso se produzca efectivamente con la llegada de la democracia. Y efectivamente la llegada de la democracia lo que produce... ...es una nivelación de alguna manera de los ideales.

Una incorporación o una resignación, según como se entienda, a manos del realismo político y un olvido de los grandes sueños o de las grandes ideologías o de las grandes utopías. Y entonces tú hablabas de que era importante en este sentido el papel de los intelectuales para volver a dar un marco de referencia global que permita el salto del pragmatismo y de esta especie de sociedad contradictoria que, como dabas a entender, puede llevar, dicho un poco trágicamente, al holocausto o, en cualquier caso, lejos de aquel ideal socialista de la época. De naturalización del hombre y hominización de la naturaleza. Bueno, sobre este asunto de los intelectuales...

y de los políticos, podemos hablar. Decía antes que durante la dictadura, el intelectual español fue un intelectual éticamente comprometido, una determinada categoría de

intelectuales, éticamente comprometido y eficaz en la lucha, en la resistencia. La situación actual, sin embargo, me parece mucho menos clara. Es decir, yo creo que el intelectual actual, el que se preocupa por la política, en general ha optado por disparar muy alto. Es decir, asirse a una utopía, o más que ya utopía, a modelos éticos absolutos, bastante desentendido de los condicionamientos políticos. Y entonces, para... Para decirlo gráficamente...

al intelectual español le interesa hoy ser consecuente con sus principios, mucho más que atender a las consecuencias de los principios. Este tipo de intelectual que se da, a mí me parece que difiere del intelectual ilustrado, que era un intelectual mucho más pegado, yo creo, a las posibilidades políticas de su proyecto. Y a mí me gustaría, y yo creo que es importante, el bajar un poco el tono y reflexionar sobre las posibilidades políticas de los proyectos, sobre las consecuencias políticas de los principios morales. Y en este sentido, yo echo de menos importancia. Eso quiere decir que tú...

desde este punto de vista rechazarías la relación entre ética y política como un abismo, es decir hoy cada vez más vemos que lo que hace problemática la relación es precisamente el l ética y política la copulativa, es decir, se puede tener una relación o por el contrario estamos abocados a una situación donde por decirlo con palabras de Weber, el que entra en la política hace un pacto con el diablo y el que se mantiene en la ética pues efectivamente, tú lo has dicho ahora al hablar de los principios, se tiene que mantener y se tiene que atener a su intención, a su conciencia es decir, hay una imposibilidad de relacionar las dos realidades, a mí me parece que este tema que discutimos aquí con Aranguren habría que intentar estudiarlo o plantearlo en el contexto en el que estamos, en el contexto europeo

Desde ese punto de vista, en una situación de efervescencia de la tecnocracia económica o de la razón instrumental, por un lado, y de apatía política, por otro, en los ciudadanos, efectivamente se produce, aquí es donde está el interés de este debate, un tipo de ética que, para salvaguardar su pretensión de universalidad, justamente solamente puede referirse a principios de tipo procedimental. Es decir, al decir que dispara muy alto, como tú dices, yo lo interpretaría en el sentido de que pone unas condiciones formales para poder hablar de acto ético, para poder salvaguardar la capacidad de legislación de todos los afectados y a la vez su pretensión de universalidad, que verdaderamente no parecen que tenga mucho que ver con las situaciones sociales, históricas y políticas, no ya de nuestro mundo, sino del tercer mundo o de los países del este. Desde ese punto de vista, ¿cómo logras tú, digamos, echar...

un tipo de cabo entre la ética y la política. Sí. Yo creo que tiene que haber una relación, debe haber una relación. Es una vieja aspiración de cuantos filósofos políticos han mirado el abismo de la política, en Canto, en Sócrates, matizado de distintas maneras, pero tiene que haber una relación. Es decir, me cuesta creer que los políticos tengan que ser necesariamente inmorales o amorales. Yo he hecho una experiencia política y puesto en plan biográfico veía cómo era posible el comportamiento ético en política y pasando del biográfico al plano abstracto creo que es posible esa relación. Esa reconciliación. O por lo menos esa convivencia.

Es necesaria. Es necesaria. ¿Y cómo justificarla? Desde luego, el planteamiento beberiano yo creo que sigue siendo muy actual. Esa distinción entre una ética de la responsabilidad y una ética de los principios, en aquel artículo suyo, tenía una conclusión terrible. El artículo era polémico frente a los cristianos que tomaban las bienaventuranzas por principio ético. Y eso llevaba a la catástrofe, según él. Entonces, la resolución del problema o la solución del problema depende, claro, de lo que se pida a la política. La política no es el reino de Dios en la tierra. La política es un proceso de convivencia hacia mejor. Y en ese proceso... La ética no tiene por qué identificarse.

con la política, pero puede ser un punto de referencia con el que Neste atorzas necesariamente. Bueno, precisamente para continuar ese proceso invitamos a Reyes Mate la próxima semana a nuestro programa. Muchas gracias. ¡Gracias!

otra vez con nuevas consideraciones sobre estos temas. Nuestro tiempo se acaba. No olvidéis que el próximo miércoles estaremos de nuevo con vosotros hacia las 9 y 10 de la noche. Hasta entonces. Hasta entonces. Gracias.